

Vigilia de Pentecostés



*“Laicos por vocación,
llamados a la misión”*

**S.I. CATEDRAL DE SANTA MARÍA LA REAL DE LA ALMUDENA
18 DE MAYO DE 2024
19:00 h.**

Oración al Espíritu Santo

Monitor: En esta Vigilia de la Solemnidad de Pentecostés, en la Víspera del **Día Nacional del Apostolado Seglar y de la Acción Católica**, que se celebra bajo el lema: **“LAICOS POR VOCACIÓN, LLAMADOS A LA MISIÓN”**, los seglares de Madrid, conscientes de que Cristo por el bautismo nos hace partícipes de su triple oficio sacerdotal, profético y real, queremos abrirnos al Espíritu Santo implorando su venida para que nos ilumine y fortalezca para ejercerlos en medio del mundo. Nuestra Vigilia llegará a su culmen con la celebración de la Sagrada Eucaristía.

- Se entra procesionalmente mientras la Asamblea canta.

Acompañan al Sr. Arzobispo y a los concelebrantes 1 laico por cada uno de los Movimientos, Asociaciones, Parroquias y otras realidades eclesiales que participarán en la Vigilia. Portan un símbolo de la realidad que representan [Cuadro de papel pluma con el nombre y símbolo de la realidad que representan].

En el lugar que se determine al efecto cada representante colocará la vela y el símbolo de la realidad que representan, se retirarán a sus sitios reservados en la nave central en los primeros bancos.

CANTO ACOMPAÑANDO A LA PROCESIÓN. “Espíritu Santo, Ven Espíritu Divino”.

Ven Espíritu Divino.
 Ven espíritu divino.
 Manda un rayo de tu lumbre desde el cielo.
 Ven oh, Padre de los pobres
 Luz profunda en tus dones
 Dios espléndido
 No hay consuelo como el tuyo
 Dulce huésped de las almas
 Mi descanso
 Suave tregua en la fatiga
 Fresco en horas de bochorno
 Paz del llanto
 Luz santísima penetra
 Por las almas de tus fieles
 Hasta el fondo
 Qué vacío hay en el hombre
 Qué dominio de la culpa sin tu soplo
 Lava el rastro de lo inmundo

Llueve Tú nuestra sequía
 ¡ven y sánanos!
 Doma todo lo que es rígido
 Funde el témpano
 Encamina lo extraviado
 Da a los fieles que en ti esperan
 Tus sagrados siete dones y carismas
 Da su mérito al esfuerzo
 Salvación e inacabable alegría.
 Amén.

SIGNACIÓN Y SALUDO

El Obispo:

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios y a los hermanos esté con todos vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Monitor: Nuestra celebración se dividirá en cuatro momentos en los que, representantes de asociaciones, movimientos y parroquias, van a implorar, unidos a toda la Asamblea, la fuerza del Espíritu Santo para comprender en toda su hondura el gran don del Bautismo; para, llenos de sus siete Dones, ejercer en medio de su vida cotidiana, mediante la consagración del mundo, el testimonio de la vida y la transformación de las estructuras humanas, el triple oficio sacerdotal, profético y real del que Cristo les hace partícipes.

Monitor: EL GRAN DON DEL BAUTISMO.

1. Lector: Como nos dice nuestro arzobispo en su Carta Pastoral, “LA PASCUA DE LOS DISCÍPULOS”: *“Por el Bautismo no es que nos hagamos seguidores de una doctrina o partidarios de una moral, es que Jesús nos une a Él de tal modo que hace que lo que la pasa a Él nos pase a nosotros. Es una relación personal, nueva y profunda”.*

2. Lector:

Texto neotestamentario:

De la carta de San Pablo a los Romanos (Rom 6, 13-16): *«¿Es que no sabéis que, cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva».*

3. Lector: ¡Señor!, envía tu Espíritu, que transforme nuestros corazones y nos capacite para vivir nuestra vocación bautismal asumiendo nuestra responsabilidad de llevar a cabo la misión de la Iglesia de anunciar a Cristo; de modo que, sabiéndonos partícipes de su triple oficio: sacerdotal, profético y real, consagremos a Dios el mundo, proclamemos con obras y palabras la Buena Nueva de Jesús en medio de las tareas temporales y nos esforcemos en transformar las estructuras sociales a la luz del Evangelio.

Todos: Envía tu Espíritu, Señor.

Canto: “De tu Espíritu Señor, la tierra está llena (bis)” (Gen Verde).

Monitor: OFICIO SACERDOTAL.

1. Lector: Cristo hace partícipes a los laicos de su OFICIO SACERDOTAL con el fin de que ejerzan el culto espiritual para gloria de Dios y Salvación de los hombres. Todo su obrar, su vida conyugal y familiar, el trabajo y el descanso, las pruebas de la vida pueden convertirlas en sacrificios espirituales que ofrecen al Padre en la Eucaristía junto la oblación del Cuerpo del Señor. “De este modo, también los laicos, como adoradores que en todo lugar actúan santamente, consagran el mundo mismo a Dios” (Cfr.: LG 34).

2. Lector:

Texto neotestamentario:

De la carta de San Pablo a los Romanos (Rom 12, 1-2): «Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios; este es vuestro culto espiritual. Y no os amoldéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto».

3. Lector: ¡Señor!, envía tu Espíritu, que transforme nuestros corazones y nos ayude a que todo nuestro obrar se transforme en culto espiritual para gloria de Dios y Salvación de los hombres.

Todos: Envía tu Espíritu, Señor.

Canto: “De tu Espíritu Señor, la tierra está llena (bis)” (Gen Verde).

Monitor: OFICIO PROFÉTICO

1. Lector: También Cristo el gran Profeta, que proclamó el reino del Padre con el testimonio de la vida y con el poder de la palabra, quiere cumplir su OFICIO PROFÉTICO por medio de los laicos, a quienes constituye en testigos y les dota del sentido de la fe y de la gracia de la palabra para que la virtud del Evangelio brille en la vida diaria, familiar y social (Cfr.: LG 35).

2. Lector:

Texto neotestamentario:

De la primera carta del Apóstol San Pablo a los corintios (1 Cor 9, 16-18) «El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio. Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio».

3. Lector: ¡Señor!, envía tu Espíritu, que transforme nuestros corazones y nos haga mejores profetas no sólo con el testimonio de nuestra vida, sino como verdaderos apóstoles, buscando las ocasiones de anunciar a Cristo con la palabra: a los no creyentes para llevarlos a la fe; y a los creyentes para ayudarles a ahondar en su vida de fe. Haz que resuenen en nuestro corazón las palabras del Apóstol San Pablo a los corintios (1 Cor 9, 16): "¡Ay de mí si no evangelizare"! (Cfr.: AA 6).

Todos: Envía tu Espíritu, Señor.

Canto: “De tu Espíritu Señor, la tierra está llena (bis)” (Gen Verde).

Monitor: OFICIO REAL:

1. Lector: Cristo, a quien está sometidas todas cosas, quiere que los laicos participen en su OFICIO REAL de modo que, sirviendo a sus hermanos con humildad y paciencia, los conduzcan al Rey y transformen las estructuras humanas, cumpliendo así su deseo de dilatar su reino también por medio de ellos: «reino de verdad y de vida, reino de santidad y de gracia, reino de justicia, de amor y de paz». Para ello han de ayudarse unos a otros, en las tareas temporales, a llevar una vida santa, para que, así, el mundo se impregne del espíritu de Cristo y han de coordinar las fuerzas para sanear las estructuras y los ambientes del mundo de modo que se impregnen de valor moral la cultura y las realizaciones humanas. (Cfr.: LG 36).

Texto evangélico:

2. Lector: *Del Evangelio según San Mateo (5, 13-16): «Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos.»*

3. Lector: ¡Señor!, envía tu Espíritu, que transforme nuestros corazones y así nos capacite para renovar las estructuras sociales a la luz del Evangelio, contribuyendo a la construcción del Reino de modo que se refleje en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico (Cfr.: Mons. José Cobo Carta Pastoral Pascua 2024 - pág. 8 [EG 102]).

Todos: Envía tu Espíritu Señor.

Canto: “De tu Espíritu Señor, la tierra está llena (bis)” (Gen Verde).

CONCLUSIÓN

Monitor: Hemos implorado el envío del Espíritu Santo para que nos ayude a vivir con hondura nuestra vocación bautismal en medio del mundo, de modo que integremos tres realidades: Cristo, Iglesia y Sociedad, viviendo nuestra triple condición sacerdotal, profética y real, y siendo verdaderos discípulos de Cristo, miembros corresponsables de la Iglesia-comunión y constructores del Reino de Dios desde la coherencia y la santidad de vida. (Cfr.: Mons. José Cobo Carta Pastoral Pascua 2024 - pág. 9 [EG 102]). Y, ahora, nos dispondremos a celebra la Eucaristía.

CIERRE DE LA CELEBRACIÓN

El Obispo: Si lo considera oportuno puede dirigir unas palabras que cierren la celebración e inviten a la Eucaristía.

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

El celebrante (o los celebrantes) se retiran a revestirse.

CANTO ACOMPAÑANDO A LA PROCESIÓN DE SALIDA DEL CELEBRANTE Y MIENTRAS SE REVISTEN: VEN AHORA, SANTO ESPÍRITU, TOMA TU LUGAR

Ven ahora
Santo Espíritu,
ven y toma
tu lugar.
Somos Sión,

Tú eres Rey,
ven y úngenos, Señor,
ven ahora,
ven a mí.



Celebración Eucarística

RITOS INICIALES

Se permanece en el sitio, mientras se aguarda a que los concelebrantes se revistan para la Eucaristía.

Se puede aguardar en silencio o con cantos.

Entrada procesional

Se entra procesionalmente mientras la Asamblea canta. Acompañan al Arzobispo los sacerdotes concelebrantes.

CANTO DE ENTRADA: BENDIGAMOS AL SEÑOR.

Bendigamos al Señor,
Dios de toda la creación,
por habernos revelado su amor.
Su bondad y su perdón
y su gran fidelidad,
por los siglos de los siglos durarán.

EL ESPÍRITU DE DIOS HOY ESTÁ SOBRE MÍ,
Y ÉL ES QUIEN ME HA UNGIDO A PROCLAMAR,
LA BUENA NUEVA A LOS MÁS POBRES,
LA GRACIA DE SU SALVACIÓN. / (2)

Enviados con poder y en el nombre de Jesús,
a sanar a los enfermos del dolor;
a los ciegos dar visión,
a los pobres la verdad
y a los presos y oprimidos libertad.

ESTRIBILLO.

Con la fuerza de su amor
y de la resurrección
anunciamos llega ya la salvación.
Que ni el miedo ni el dolor,
ni la duda o la opresión,
borrarán la paz de nuestro corazón.

ESTRIBILLO.

Terminado el canto de entrada, el obispo y los fieles, de pie, se santiguan con la señal de la cruz, mientras el obispo, vuelto hacia el pueblo, dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Después el obispo, extendiendo las manos, saluda al pueblo diciendo:

El Dios de la esperanza,

que por la acción del Espíritu Santo

nos colma con su alegría y con su paz,

permanezca siempre con todos vosotros.

MONICIÓN DE ENTRADA (La Directora del Secretariado de Apostolado Seglar)

En esta Vigilia, presidida por nuestro Pastor D. José Cobo, conmemoramos el don del Espíritu Santo sobre los discípulos reunidos en torno a María. En esta ocasión marcamos con ella el cierre de la Jornada de Apostolado Seglar que hemos vivido a lo largo del día de hoy, en el que hemos hecho nuestro el lema de la Conferencia Episcopal Española para el día del Apostolado Seglar y de la Acción Católica: “LAICOS POR VOCACIÓN, LLAMADOS A LA MISIÓN”, que nos recuerda que, como Bautizados, compartimos la Misión de la Iglesia de llevar al confín de la tierra la Buena Nueva de Jesús, pero con una vocación propia: la índole secular, como hemos recordado en la primera parte oracional.

Por eso, en esta celebración en la que, en el Rito de Despedida, habrá un Acto de Envío y una Ofrenda a la Virgen, queremos pedir al Señor que nos ayude, sabiéndonos ungidos por el Espíritu Santo, a tomar una conciencia más viva de nuestra vocación bautismal.

Se continúa con el

RITO INTRODUCTORIO

BENDICIÓN Y ASPERSIÓN DEL AGUA

Después del saludo, el obispo, de pie en la sede, vuelto hacia el pueblo, teniendo delante el recipiente con el agua que va a ser bendecida, invita al pueblo a orar con estas o similares palabras:

Invoquemos, queridos hermanos, a Dios, Padre todopoderoso, para que bendiga esta agua, que va a ser derramada sobre nosotros en memoria de nuestro bautismo, y pidámosle que nos renueve interiormente, para que permanezcamos fieles al Espíritu que hemos recibido.

Continúa con las manos extendidas:

SEÑOR, Dios todopoderoso,
escucha las oraciones de tu pueblo,
ahora que recordamos
la acción maravillosa de nuestra creación
y la maravilla, aún más grande, de nuestra redención;
dígnate bendecir ✠ esta agua.

La creaste para hacer fecunda la tierra
y para favorecer nuestros cuerpos
con la frescura y la limpieza.

La hiciste también instrumento de misericordia
al librar a tu pueblo de la esclavitud
y al apagar con ella su sed en el desierto;
por los profetas la revelaste como signo de la nueva Alianza
que quisiste sellar con los hombres.

Y, cuando Cristo descendió a ella en el Jordán,

renovaste nuestra naturaleza pecadora
en el baño del nuevo nacimiento.

Que esta agua, Señor,
avive en nosotros el recuerdo de nuestro bautismo
y nos haga participar en el gozo de nuestros hermanos
bautizados en la Pascua.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

A continuación, toma el hisopo, se rocía a sí mismo y a los ministros,
después al clero y al pueblo, recorriendo la iglesia, si le parece oportuno.
Mientras tanto, se canta uno de los cantos que siguen u otro apropiado.

UN SOLO SEÑOR

**¡Un solo Señor, una sola fe,
un solo bautismo,
un solo Dios y Padre!**

1. Llamados a guardar la unidad del Espíritu
por el vínculo de la Paz
cantamos y proclamamos:
¡Un solo Señor, una sola fe,
un solo bautismo,
un solo Dios y Padre!
2. Llamados a formar un solo cuerpo en un mismo Espíritu,
cantamos y proclamamos:
¡Un solo Señor, una sola fe,
un solo bautismo,
un solo Dios y Padre!
3. Llamados a compartir
una misma esperanza en Cristo
cantamos y proclamamos:
¡Un solo Señor, una sola fe,

un solo bautismo,
un solo Dios y Padre!

Terminado el canto, el sacerdote, de pie y de cara al pueblo, con las manos juntas, dice:

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado
y, por la celebración de esta eucaristía
nos haga dignos de participar
del banquete de su reino.

R/. Amén.

A continuación, se canta el himno **GLORIA**:

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos,
te adoramos,
te glorificamos,
te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo, en la Gloria de Dios Padre. Amén.

ORACIÓN COLECTA

DIOS todopoderoso,
brille sobre nosotros el resplandor de tu gloria,

y que tu luz fortalezca,
con la iluminación del Espíritu Santo,
los corazones de los renacidos por tu gracia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Éx 19, 3-8. 16-20b

El Señor descendió al monte Sinaí a la vista del pueblo

Lectura del libro del Éxodo.

EN aquellos días, Moisés subió hacia Dios.

El Señor lo llamó desde la montaña diciendo:

«Así dirás a la casa de Jacob y esto anunciarás a los hijos de Israel: “Vosotros habéis visto lo que he hecho con los egipcios y cómo os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. Ahora, pues, si de veras me obedecéis y guardáis mi alianza, seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra. Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa”. Estas son las palabras que has de decir a los hijos de Israel».

Fue, pues, Moisés, convocó a los ancianos del pueblo y les expuso todo lo que el Señor le había mandado.

Todo el pueblo, a una, respondió:

«Haremos todo cuanto ha dicho el Señor».

Moisés comunicó la respuesta del pueblo al Señor.

Al tercer día, al amanecer, hubo truenos y relámpagos y una densa nube sobre la montaña, se oía un fuerte sonido de trompeta y toda la gente que estaba en el campamento se echó a temblar. Moisés sacó al pueblo del campamento, al encuentro de Dios, y se detuvieron al pie de la montaña. La montaña Sinaí humeaba, porque el Señor había descendido sobre ella en medio del fuego. Su humo se elevaba como el de un horno y toda la montaña temblaba con violencia. El sonar de la trompeta se hacía cada vez más fuerte; Moisés hablaba y Dios le respondía con el trueno. El Señor descendió al monte Sinaí, a la cumbre del monte. El Señor llamó a Moisés a la cima de la montaña.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 103, 1-2a. 24 y 35c. 27-28. 29bc-30 (R/.: 30)

R/. Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.

V/. Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto. **R/.**

V/. Cuántas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.
¡Bendice, alma mía, al Señor! **R/.**

V/. Todos ellos aguardan
a que les echés comida a su tiempo:
se la echas, y la atrapan;
abres tu mano, y se sacian de bienes. **R/.**

V/. Les retiras el aliento, y expiran
y vuelven a ser polvo;
envías tu espíritu, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra. R/.

SEGUNDA LECTURA

Rom 8, 22-27

El Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos.

HERMANOS:

Sabemos que hasta hoy toda la creación está gimiendo y sufre dolores de parto.

Y no solo eso, sino que también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la adopción filial, la redención de nuestro cuerpo.

Pues hemos sido salvados en esperanza. Y una esperanza que se ve, no es esperanza; efectivamente, ¿cómo va a esperar uno algo que ve?

Pero si esperamos lo que no vemos, aguardamos con perseverancia.

Del mismo modo, el Espíritu acude en ayuda de nuestra debilidad, pues nosotros no sabemos pedir como conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables.

Y el que escruta los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios.

Palabra de Dios.

Aleluya

CANTO: Aleluya cantara, quien perdió la Esperanza.

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos la llama de tu amor. **R/.**

EVANGELIO

Jn 7, 37-39

Manarán ríos de agua viva



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EL último día, el más solemne de la fiesta, Jesús en pie gritó:

«El que tenga sed, que venga a mí y beba el que cree en mí; como dice la Escritura: “de sus entrañas manarán ríos de agua viva”».

Dijo esto refiriéndose al Espíritu, que habían de recibir los que creyeran en él.

Todavía no se había dado el Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado.

Palabra del Señor.

HOMILÍA

PROFESIÓN DE FE (Símbolo de los Apóstoles)

Creo en Dios,
Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo,
Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y
gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padebió bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado,
muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre
los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha
de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a
juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso para que envíe sobre nosotros su Espíritu Santo, que nos capacite para ser sus testigos en medio del mundo.

—Por el Papa Francisco, por Don José Cobo, nuestro Cardenal-arzobispo, y por todo el Pueblo de Dios, para que, con la fuerza del Espíritu Santo, caminando juntos en comunión y corresponsabilidad, seamos cada vez

más fieles a nuestro compromiso bautismal, asumiendo nuestra vocación de anunciadores de Jesucristo, Camino, Verdad y Vida. **Roguemos al Señor.**

—Por los gobernantes y los responsables de la economía, para que el Espíritu Santo los haga capaces de poner en el centro de su actividad al ser humano; velen por el bien común y, doliéndose del sufrimiento de los más débiles, busquen soluciones para paliar su situación y construyan la Paz asentada en la Justicia. **Roguemos al Señor.**

—Por los seculares, para que viviendo nuestra participación en el triple oficio sacerdotal profético y real de Cristo, no renunciemos a ser testigos del Evangelio en el corazón del mundo, en la familia, en el trabajo, en el ámbito educativo, en la política, en los medios de comunicación, en todo momento y situación. **Roguemos al Señor.**

—Por el Jubileo del 2025, para que nos ayude a asumir nuestro ser “Peregrinos de Esperanza”. **Roguemos al Señor.**

—Por los aquí presentes, por nuestra Diócesis, por las Asociaciones, Movimientos, Hermandades, y por todos los seculares que comparten su fe en las Parroquias, y asumen tareas pastorales en ellas, para que el anuncio de Jesucristo lo hagamos juntos, en comunión y en clave de sinodalidad. **Roguemos al Señor.**

Señor, Dios nuestro,
que diste a los apóstoles el Espíritu Santo,
y quisiste que por ellos y sus sucesores
fuera transmitido a todos tus fieles,
atiende nuestras súplicas y concédenos
que lo que tu amor realizó
en los comienzos de la Iglesia
se realice también hoy
en el corazón de los creyentes.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

PROCESIÓN DE OFRENDAS

En la procesión de ofrendas se ofrece: centro de flores y el pan y el vino.

CANTO: VASO NUEVO

Gracias quiero darte por amarme,
gracias quiero darte yo a ti, Señor.
Hoy soy feliz porque te conocí.
Gracias por amarme a mí también.

**Yo quiero ser, Señor amado,
como el barro
en manos del alfarero,
toma mi vida, hazla de nuevo,
yo quiero ser
un vaso nuevo.**

Te conocí y te amé.
Te pedí perdón y me escuchaste.
Si, te ofendí, perdóname, Señor,
pues te amo y nunca te olvidaré
Yo quiero ser, Señor amado...

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

COLMA, Señor, estos dones
con la acción santificadora de tu Espíritu,
para que se manifieste, por medio de ellos,
aquel amor de tu Iglesia
que hace brillar en todo el mundo
la verdad del misterio de la salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

PLEGARIA EUCARÍSTICA III

Prefacio de Pentecostés

SANTO: Atribuido a Haendel.

RITO DE LA COMUNIÓN

Rito de la paz

Fracción del pan

CORDERO DE DIOS A determinar.

Comunión

CANTO: PAN DEL CIELO (Gen Roso)

**Pan del cielo eres Tú, Jesús
vía de amor, nos haces como Tú (bis).**

No, no se ha quedado fría la tierra,
Tú te has quedado aquí,
y nos llenas de Ti, pan de vida,
para incendiar con tu amor
toda la humanidad.

Pan del cielo...

Sí, el cielo está en esta tierra,
Tú te has quedado aquí,
y nos llevas a Ti, hacia tu casa,
donde estaremos junto a Ti
toda la eternidad.

Pan del cielo...

No, la muerte no puede
darnos ya miedo,
Tú te has quedado aquí
y el que vive de Ti, vive por siempre.
Entre nosotros vives Tú,
nos haces uno en Tí.

Pan del cielo...

MAJESTAD

Majestad, adora a su majestad.
A Jesús sea honra, gloria y poder.
Majestad, reino y autoridad,
Luz y esplendor,
manda a tu pueblo a Él cantad.

**Aclamad y proclamad
el Nombre de Cristo
Magnificad, glorificad a Cristo el Rey.**

Majestad, adora a su majestad.
Cristo murió, resucitó y de reyes es Rey.

ALMA DE CRISTO (Hermana Glenda)

Alma de Cristo, santifícame,
Cuerpo de Cristo, sálvame,
Sangre de Cristo, embriágame,
Agua del costado de Cristo, lávame.

Pasión de Cristo, confórtame,
Oh buen Jesús, óyeme,
Y dentro de tus llagas escóndeme,
No permitas que me aparte de ti.

Del enemigo, defiéndeme,
En la hora de mi muerte, llámame,
Y mándame ir a ti, para con tus santos
Te alabe por los siglos, de los siglos amen.
Amen.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

ESTOS dones que acabamos de recibir, Señor,
nos sirvan de provecho,
para que nos inflame el mismo Espíritu
que infundiste de modo inefable en tus apóstoles.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

ACTO DE ENVÍO

Monición introductoria

El Obispo de pie con mitra, escucha la monición:

Los fieles permanecen en sus sitios excepto diez representantes del Apostolado Seglar que, con velas encendidas, **se sitúan delante del presbiterio a medida que son llamados.**

Directora del Secretariado de Apostolado Seglar:

Señor Arzobispo, conscientes de que el momento actual nos urge a vivir nuestra vocación bautismal de una manera entregada y responsable; el Apostolado Seglar de Madrid desea, junto a usted, implorar al Espíritu Santo para que nos ayude a tomar conciencia de la importancia de vivir como verdaderos discípulos de Cristo y de contribuir a la misión común de la Iglesia de anunciar el Evangelio en el mundo empezando por nuestro entorno más próximo.

Acto de envío

El Obispo recibe el báculo y dice:

—Queridos seglares ¿estáis dispuestos, con la ayuda del Espíritu Santo, a tomar conciencia de que por vuestro Bautismo quedáis injertos en Cristo y participáis de su triple oficio sacerdotal, profético y real?

Los representantes del Apostolado Seglar:

—Si, lo estamos.

El Obispo:

—¿Os comprometéis a abrir vuestro corazón al Espíritu Santo para que os ayude a que, todo nuestro obrar, se transforme en culto espiritual para gloria de Dios y Salvación de los hombres; para que os dé sabiduría e inteligencia para ser mejores profetas no sólo con el testimonio de nuestra vida, sino buscando las ocasiones de anunciar a Cristo con la

palabra; y os fortalezca para que contribuyáis a la construcción del Reino, de modo que los valores cristianos penetren en el mundo social, político y económico?

Los representantes del Apostolado Secular:

—Si, nos comprometemos.

El Obispo:

Yo, os envío para que, con la fuerza del Espíritu Santo y de la mano de Nuestra Señora, viváis vuestra vocación y misión de anunciar, con vuestra palabra y modo de vida, el amor del Padre al mundo, y, como sarmientos unidos a la vid que es Cristo, deis mucho fruto en medio de vuestras tareas temporales.

Canto de Envío: LA LUZ EN EL MUNDO, SAL DE LA TIERRA (JMJ Toronto)

Aquel a quien hemos podido ver,
Aquel que nuestras manos han podido sentir,
Aquel a quien pudimos escuchar,
El que reconocimos en nuestro corazón,
aquí está; os lo anunciamos hoy.
Resplandece con su luz,
es del mundo el Salvador.

LUZ DEL MUNDO...

Hay tantos entre tanta oscuridad
y tantos en el mundo que duermen sin cesar.
Hagámosles, hermanos, despertar,
salir de su dolor, brindarles amistad
y juntos enfrentar el temporal,
seamos en la noche pregoneros de la luz...

LA LUZ EN EL MUNDO,
SAL DE LA TIERRA,
SEAMOS PARA EL MUNDO
EL ROSTRO DEL AMOR.
LA LUZ EN EL MUNDO

CRISTO ES LA LUZ;
SEREMOS SU REFLEJO
Y POR SIEMPRE BRILLAREMOS
CON SU LUZ.

Hay tantos que se pierden al buscar
sentido de vivir, razones para amar.
Si los pudiéramos acompañar,
compartir su dolor, presentarles a Jesús,
quizás ellos pudiesen comprender
que es en el partir del pan que podemos renacer...

LA LUZ EN EL MUNDO...

No servirá la sal sin su sabor
y no iluminará, escondida, la luz.
La Gracia llene nuestro corazón
y el Espíritu de Dios nos inunde con su Don.
Que nuestra vida alumbre con la luz,
La justicia y el amor de nuestro Señor Jesús.

LUZ DEL MUNDO...

A continuación, se realiza la tradicional

OFRENDA A LA VIRGEN

Mientras se entona el Himno a Santa María la Real de la Almudena, los representantes del Apostolado Seglar que han participado en el Envío, se acercan con un ramo de flores al Camarín de Santa María la Real de la Almudena.

HIMNO A SANTA MARÍA LA REAL DE LA ALMUDENA (Francisco Palazón)

Salve, Señora de tez morena,
Virgen y Madre del Redentor.
Santa María de la Almudena,
Reina del cielo, Madre de amor.

1. Tú, que estuviste oculta en los muros
de este querido y viejo Madrid,
hoy resplandeces ante tu pueblo

que te venera y espera en ti.

2. Bajo tu manto, Virgen sencilla,
buscan tus hijos la protección.
Tú eres patrona de nuestra villa,
Madre amorosa, templo de Dios.

RITO DE CONCLUSIÓN

Bendición solemne

El celebrante, con mitra, extendiendo las manos, dice:

El Señor esté con vosotros.

El diácono dice:

Inclinaos para recibir la bendición

El celebrante, extendiendo las manos sobre el pueblo, dice:

DIOS, Padre de los astros,

Que en el día de hoy iluminó las mentes de sus discípulos
derramando sobre ellas el Espíritu Santo,

os alegre con sus bendiciones

y os llene con los dones del Espíritu consolador.

R. Amén.

Que el mismo fuego divino,

que de manera admirable se posó sobre los apóstoles,

purifique vuestros corazones de todo pecado

y los ilumine con la efusión de su claridad.

R. Amén.

Y que el Espíritu que congregó en la confesión de una misma fe

a los que el pecado había dividido en diversidad de lenguas

os conceda el don de la perseverancia en esta misma fe,

y así podáis pasar de la esperanza a la plena visión.

R. Amén.

Entonces el celebrante, habiendo recibido el báculo, dice:

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre ✠, Hijo ✠, y Espíritu ✠ Santo,
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

Y el diácono despide al pueblo diciendo Podéis ir en paz, aleluya, aleluya.

El Sr. Cardenal sale procesionalmente acompañado por los concelebrantes.



